

## UNA REPRESENTACIÓN TEATRAL EN EL REFORMATARIO DE ALICANTE

Francisco Moreno Sáez

En la película *Los viajes de Sullivan*, dirigida por Preston Sturges en 1941, un director de cine que ha obtenido grandes éxitos con sus comedias, decide rodar una película de tema social, para lo cual, disfrazado de vagabundo, se lanza a las calles en busca de unas experiencias que le eran totalmente ajenas, en su torre dorada de Hollywood. Tras numerosas peripecias, acaba en la cárcel. Y una tarde, mientras se proyectan unas escenas de un corto protagonizado por Pluto y los reclusos, olvidados de todas sus penalidades, ríen felices, el protagonista comprende el papel que puede jugar el humor en la vida de las personas, para sobrellevar determinadas situaciones no agradables, por cierto. Se entiende así que en las cárceles franquistas se conformasen grupos de teatro que, con sus representaciones, además de entretener a sus protagonistas y espectadores, continuaban, en cierta medida, la tradición de grupos de teatro aficionado que tanto se desarrolló durante la República y la guerra -con el grupo artístico de Altavoz del Frente, en Alicante- y en los Centros Obreros y Casas del Pueblo.



*Representación de La guarda cuidadosa, de Cervantes, por el grupo de teatro de Altavoz del Frente. El segundo por la izquierda es Gastón Castelló y los dos últimos por la derecha, Luis Giménez y José Ramón Clemente*

En la provincia, sabemos de la existencia de grupos artísticos en las cárceles de Orihuela, Elche, Monóvar y el Reformatorio de Alicante<sup>1</sup>. Se representaban sainetes, juguetes cómicos, obras del teatro clásico español, comedias de Arniches o Muñoz Seca, y hasta *El divino impaciente*, de José María Pemán, y *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente. Al frente de estas iniciativas encontramos a intelectuales destacados como Francisco Ferrándiz Albors, José Vives, José Juan Pérez o Jorge Llopis Establier. Además, en bastantes ocasiones se representaban obras escritas por algún recluso. En este sentido destaca la producción de Ángel Pascual Devesa, médico alicantino que se encontraba recluido en 1939 y 1940 en el Reformatorio de Alicante, condenado a doce años y un día de reclusión menor por auxilio a la rebelión.

Ángel Pascual Devesa ya había escrito alguna obra de teatro antes y en concreto, sabemos que el 5 de enero de 1931 una obra suya se había representado en el Teatro Principal. Se trataba de “El belén municipal”, interpretada por la compañía Barrachina. Era un “a propósito en dos actos” con libreto de Pascual Devesa y arreglos de Ángel Candela. Sus autores hacían una feroz sátira de la Dictadura de Primo de Rivera y en una de sus escenas finales, un personaje -el ángel de *La Gaceta*- anunciaba ya la llegada de la Libertad.



“Justa de amor y fortuna o una dama y dos peones” fue representada en septiembre de 1940. De acuerdo con la reseña publicada en *Redención*, el único periódico que podían leer los presos, el decorado representaba el “interior gótico de un viejo castillo feudal” y había sido obra de “los reclusos artistas Gastón, Fuente y Abad”, es decir Gastón Castelló, Ricardo Fuente y Miguel Abad. Los asistentes aplaudieron la interpretación de Luis Giménez Esteve, en el papel protagonista de don Diego, José Ramón Clemente y Rigoberto Martín, que encarnaban a los galanes don Roldán y don Gil. Añadía el corresponsal de *Redención* que “como final inesperado y rotundo, además de morir

1 Véase, en esta misma página web, el artículo sobre las cárceles alicantinas escrito por Juan Martínez Leal y Miguel Ors.

*todos los actores, muere el propio apuntador, que previamente coloca un papel en la puerta que dice "Cerrado por defunción". El papel del apuntador lo representaba José Juan Pérez quien, además, colaboró con una ilustración musical "de delicioso sabor medieval" y dirigió el Coro que, como fin de fiesta, interpretó obras populares "de su vastísimo repertorio folclórico".*

Otras obras escritas por Ángel Pascual Devesa en la cárcel y, posiblemente, también representadas allí, fueron "Tres eran, tres, los hijos de Eleno", fechada en el Reformatorio de Adultos, entre 1939 y abril de 1940, situada en la Edad Media; la comedia en un acto "Un acto segundo y repique", una especie de parodia de "La dama de las camelias"; "La tragedia pasa", caricatura teatral con un prólogo y tres actos, fechada en el Reformatorio de Adultos en abril de 1940; "La Mejorada", una comedia lírica popular de costumbres manchegas, en tres actos, el último dividido en dos cuadros, escrita en el Reformatorio de Adultos en octubre de 1940; y "La vuelta del otro mundo o Un modo de hacer el indio", paso heroico en un acto y en verso, cuyo estreno estaba previsto en septiembre de 1940 con un reparto que componían Rigoberto Martín Lloret, José Ramón Clemente, Francisco Muñoz Buades - profesor mercantil, de 35 años, que finalmente sería absuelto en un Consejo de guerra- y Francisco Bertomeu Tomás, con música, de nuevo, de José Juan Pérez<sup>2</sup>.

---

2 Todas ellas han sido conservadas por Mercedes Pascual Arteaga, nieta del doctor Pascual Devesa, que nos ha permitido su reproducción en esta página. Las notas a pie de de página son del propio autor, salvo las que aparecen en cursiva.

## “JUSTA DE AMOR Y FORTUNA O UNA DAMA Y DOS PEONES”<sup>3</sup>

Ángel Pascual Devesa

Reformatorio de adultos. Alicante, septiembre 19\_\_

*La escena.*

Estancia de un castillo. Muebles de época. Puertas al fondo y laterales. Derecha e izquierda las del actor.<sup>4</sup>

*Reparto.*

Don Diego (viejo hidalgo)<sup>5</sup>.

Don Roldán de Aguilar (galán).<sup>6</sup>

Don Gil Ruiz y Urquijo (id).<sup>7</sup>

Apuntador.<sup>8</sup>

Doña Sol.<sup>9</sup>

Época: siglo XVI.<sup>10</sup>

Lugar: “*Ad libitum*”.<sup>11</sup>

Acto Único

La escena representa la estancia familiar de un castillo. Muebles de época, puertas al fondo y laterales.

Escena I

Don Diego, solo<sup>12</sup>

---

<sup>3</sup> Tragedia clásica en un acto y cuatro cadáveres; escrita por el autor —doce años y un día— a petición del elenco de Reformatorio de Adultos y estrenada en el patio grande del benéfico establecimiento una tarde otoñal con aplausos cerrados —no podía ser de otra manera—. [*Aunque no indica el año, se trataría de septiembre de 1940*]

<sup>4</sup> De buena gana suprimiríamos a las dos, porque trastornan la escena; pero lo exige la acción, la mala acción.

<sup>5</sup> Sr. Jiménez; 20 años y un día nada más [*Luis Giménez Esteve, oficinista nacido en 1908, fue condenado a 20 años de reclusión menor por auxilio a la rebelión: se le acusaba de haber presidido el Comité de Incautación de una industria y de haber sido colaborador de la sección teatral de Altavoz del Frente y autor de un sainete, “El jersey de lana”, que se representó con el subtítulo de “Farsa de la España Nacional”. Salió en libertad condicional en diciembre de 1944, con destierro en Aigües*].

<sup>6</sup> Sr. Martín; id. id. id. [*Rigoberto Martín Lloret, empleado de banca, nacido en Alicante en 1915, condenado también a 20 años de reclusión menor por auxilio a la rebelión; se le acusó de haber sido testigo de cargo, haberse afiliado al PCE y haber sido instructor de las Milicias de Banca, entre otras cosas; salió en libertad condicional en junio de 1943*]

<sup>7</sup> Sr. Clemente; Sumariano; después maduró y pasó de los 20 [*José Ramón Clemente, abogado nacido en Alicante, miembro del Ateneo y colaborador de la sección teatral de Altavoz del Frente. Estuvo preso en el Castillo de Santa Bárbara y el Reformatorio de Alicante*]

<sup>8</sup> Sr. Juan, Gubernativo, estos eran los peor situados, ni subían, ni bajaban, ni estaban quedos [*José Juan Pérez, funcionario nacido en Alicante, director de la Orquesta de Cámara y directivo del Ateneo. Fue detenido en los primeros días de la postguerra y acusado, como Clemente, de haber firmado un manifiesto a favor de la URSS; en octubre de 1940 se sobreseyó su proceso y quedó en libertad*].

<sup>9</sup> No salía. En realidad, los que no salían eran los demás. Sol, no entraba ¡si estábamos a la sombra!

<sup>10</sup> Anterior al Reformatorio de Adultos, a Dios gracias, allá por los siglos más históricos.

<sup>11</sup> Que en este país siempre es la cárcel, cualquiera que sea la época.

<sup>12</sup> Con cuatro mil espectadores.

D. Diego.- Mi vida miserable  
Se acaba como pompa deleznable.  
¡Oh!, triste cuerpo mío,  
preso en la noche del invierno frío.  
La nieve en su pureza  
cubrió ya de tal modo mi cabeza  
que bajo su campo eterno  
no se adivina ni siquiera un cuerno.<sup>13</sup>  
¡Cuán presto me consumo!  
como en el aire la voluta de humo,  
como en boca de niño  
un pirulí chupado con cariño,  
y soy sólo el palito  
del pirulí que más arriba cito.  
Sólo tú, hija dolida  
quedarás como estela de mi vida,  
engarce azar dilecto  
del futuro con el pluscuamperfecto.  
¡Y te he de dejar sola  
mientras el tiempo a su furor me inmola!,  
Sola con tu belleza,  
la asechanza mayor de tu pureza;  
Y eso mi paz descuaja  
¡porque en esta país hay cada guaja...!  
¡Dios que estás en los cielos!  
calma la desazón de mis desvelos,  
busca un doncel gallardo  
que no sea un mangante ni un bigardo,  
de limpia y alta historia,  
de empuje recio y castidad notoria;  
galán que plegue hacella  
tan esclava en su amor como es de bella,  
que la defienda y mime,  
que la acorra, que nada le escatime,  
que la sepa lidiar y que se arrime.  
¡Señor, hazme que salga  
un noble pretendiente que lo valga!,  
no esperes inclemente  
que mi hija, doña Sol, llegue al poniente  
y un padre octogenario  
descienda hasta el anuncio en el diario.<sup>14</sup>  
(Suenan golpes dentro)

Escena II  
Don Diego y Don Roldán

---

<sup>13</sup> Sensación en el público, como si le hubieran nombrado la "bicha".

<sup>14</sup> El monólogo ha encajado. Me olvido de donde estoy.

(Dentro)

Roldán.- (Dentro);  
¡Ah, del castillo!

Diego.- ¿Quién va?

Roldán.- Un caminante sediento.

Diego.- Llegaos a este aposento  
que franca la puerta está.

Roldán.- (Sale).-  
¡Dios os guarde, noble anciano!

Diego.- ¡El os guíe, caballero!

Roldán.- La nieve de vuestro Enero  
se temple con mi verano.

Diego.- A fe que hacéisme hidalguía.

Roldán.- Mereceisla.

Diego.- Y también vos.

Roldán.- Dios os guarde.

Diego.- Guárdeos Dios.

Roldán.- ¡Dais merced!

Diego.- Vos galanía.

Roldán.- Sois único.

Diego.- Somos dos.

Roldán.- Paz.

Diego.- Paz (aparte) La última, la mía.

Roldán.- Estos honores de rey  
merecéis, señor, y aún más.  
Cúmpleme, después de las  
generales de la Ley,  
explicaros mi presencia  
en vuestra honrada mansión,  
a donde entré de rondón  
tras de pedir os licencia.

Diego.- Dejad que mi ánimo siembre  
de interés que sea inmenso,  
que me he quedado suspenso...  
o al menos para Septiembre.<sup>15</sup>

Roldán.- Si os inquieté, noble anciano,  
deplórolo.

Diego.- No hay por qué.

Roldán.- ¡Hailo!

Diego.- ¡No lo hailo!

Roldán.- ¡Si a fe!

Diego.- ¡Que no!

Roldán.- ¡Que si!

Diego.- ¡Venga, al grano!

Roldán.- (Declamatorio)  
La tarde, en triste desmayo,

---

<sup>15</sup> Ríen los intelectuales del auditorio.

caía por las laderas,  
 en donde mil primaveras  
 sembró con sus besos Mayo.  
 Y al pie de aqueste castillo  
 llegué cual hoja en el viento,  
 por fanal, mi pensamiento  
 y mis pies, por lazarillo.  
 Cuando al bastión de levante  
 hube de llegar acaso  
 vino a caer a mi paso  
 una rosa rutilante.  
 Detúveme, contemplella,  
 cogilla para aspiralla,  
 hoja a hoja quise olella  
 hasta desencuadernalla.  
 Y arrobado de esta guisa  
 miré arriba, y toda llena  
 de la tarde, en una almena,  
 parpadeaba una sonrisa.  
 Prendidos de amor mis ojos,  
 sediento, quise beber  
 la luz del atardecer  
 que ardía en los labios rojos  
 de aquella hermosa mujer...  
 Ella me mira, la miro,  
 contéplola con arrobo,  
 dejo escapar un suspiro  
 que a ella sube como un globo,  
 y ardiendo de amor sencillo  
 otro suspiro, al revés,  
 baja, y se rompe a mis pies  
 como si fuera un ladrillo...  
 ¡Doña Sol, vuestra hija, era!<sup>16</sup>

Diego.- No os extrañe que me asombre  
Viendo que sabéis su nombre.

Roldán.- Ved por qué llama manera  
sé su nombre que pronuncio:  
En el suspiro venía  
un papel; "Soy Sol", decía.

Diego.- Podía ser un anuncio.

Roldán.- No tal, porque el arrebol  
de su cara, hecha un joyel,  
bien decía que el papel  
era la clave de Sol.<sup>17</sup>

Diego.- Proseguid la narración.

Roldán.- Ya resta de ella bien poco.

---

<sup>16</sup> Se ha estirado el actor y le sacó partido al recitado.

<sup>17</sup> Primer golpe musical; hay más: los del coro lo celebran, es natural.

En otro suspiro, loco,  
le mandé mi corazón.  
Ella me lo coge diestra,  
entre sus manos lo pierdo,  
y un beso, que es de amor muestra,  
le da al ventrículo izquierdo.  
¡Ya es suyo mi corazón!  
Suyo ese órgano vital,  
se ha quedado sin central  
mi pobre circulación...  
¡Sol, como una sindical,  
procedió a su incautación!<sup>18</sup>  
Y como fin y remate  
a vos, señor, he acudido;  
me robó, dejad que trate  
de recobrar lo perdido;  
Dadme a Sol, que lo que pido  
no es dádiva, que es rescate.<sup>19</sup>

Escena III

Dichos y don Gil, (luego)

Gil (Dentro).- ¡Ah, del castillo!  
Diego.- ¡Pardiez!  
¿Cómo en espacio tan breve  
este silencio conmueve  
el aldabón otra vez?  
Gil.- ¡Ah, del castillo!  
Diego.- ¡Adelante!  
Franca hallaréis esta puerta,  
que al entrar se dejó abierta  
quien por ella entró delante.  
Gil (Sale).- ¡Dios os guarde!  
Diego.- Como a vos.  
Gil.- Mi honor rindo a vuestros pies.  
Diego.- Sois fino.  
Gil.- Somos los dos.  
Diego.- Reparad que estamos tres.  
Gil.- Mas yo no sé, ¡vive Dios!  
este tercero quien es.  
Roldán.- Perdonad; yo desvarío,  
no me acerté a presentar:  
soy don Roldán de Aguilar  
y Pérez.  
Diego.- Muy señor mío.  
Gil.- Yo soy don Gil Ruiz de Urquijo  
Vélez Mur y Aguamanil.  
Diego (Aparte).- ¡De cuántos padres es hijo

---

<sup>18</sup> Gran regocijo, el que más y el que menos respira por la herida.

<sup>19</sup> Aplausos... ¡esto marcha!



este bueno de don Gil!  
(Alto).- Sed en buen hora venido.  
Gil.- Y vos en buen hora hallado.  
Diego.- Decid...  
Gil.- Yo soy un soldado  
por primera vez herido;  
y vengo aquí, a vuestra estancia,  
y hacia vuestra gracia corro  
como a un puesto de socorro  
llevado por la ambulancia.  
Diego.- ¿Qué fue?  
Gil.- Veréis.

Tras los montes  
sus rayos el sol ponía,  
y echaba su cierre el día  
por todos los horizontes...  
El cielo, campo de azur;  
un cuartel cada cuadrante;  
la luz, un signo rampante  
que estaba diciendo "abur".  
Y arriba, en el torreón,  
se alzaba erguida y señera  
una dama, cual cimera  
que acaricia con su airón.  
Su belleza sin igual  
dejame inmóvil y quedo,  
lo mismo que don Tancredo  
subido en su pedestal.  
Mis ojos hechos deseos  
se abrieron hasta sus fondos,  
y se quedaron redondos  
como duros amadeos.  
Visión para mi regalo,  
por mis pupilas resbala  
suave cual pluma de un ala  
que nimbara en luz un halo...  
Sisea; alzo el cuello y callo;  
boquiabierto quedo fijo;  
como un villano, que al gallo  
está bebiendo en botijo.  
Alza el brazo en linda traza,  
y algo me echa de repente,  
como suele el presidente  
tirar la llave en la plaza.  
Yo, mi chambergo requiero  
y aquello en el aire pillo  
y lo empomo en mi sombrero,  
igual que un alguacilillo.  
Un papel; lo desenrollo;  
decía de esta manera:

“Soy del hoyo, soy del hoyo, soy de la Rica Ribera”.  
 La hora, el caso, el torreón,  
 la mirada de saeta...  
 ¡Le empeñé mi corazón  
 y perdí la papeleta!  
 Roldán (Aparte).- ¡¡¡Traición!!!.<sup>20</sup>  
 Diego.- (Aparte) ¡Hija de mi vida!  
 Qué pronto me harás abuelo.  
 Esta Sol está encendida.  
 ¡Voto a tal! Se soltó el pelo.  
 Gil.- Y herido de amor, escapo  
 hacia vos; o me la dais,  
 o siquiera me aplicáis  
 un poco de esparadrapo.<sup>21</sup>  
 Roldán.- ¡Teneos! No con tal priesa  
 vengáis. Yo también la pido.  
 Gil.- ¡Cielos!  
 Diego.- ¡Pardiez!  
 Roldán.- Y he venido  
 antes que vos.  
 Gil.- ¡Buena es esa!  
 Diego.- ¡Estoy perplejo!  
 Roldán.- ¡Yo, o él!  
 Gil.- ¡Él, o yo!  
 Roldán.- Eso es; ¡Yo o tú!  
 Diego.- ¡Por Dios!  
 Gil.- ¡O por Belcebú!  
 Diego.- ¡Por San Juan!  
 Roldán.- ¡Por Muchamiel!<sup>22</sup>  
 Diego.- Ved, insignes caballeros,  
 el trance, y los dos pensad  
 la industria con que acabad,  
 si de entrambos tenéis fueros  
 de la misma potestad.  
 (Pausa)  
 Roldán.- Señor, ved mi ejecutoria  
 que comienza en mi linaje  
 y sigue su trayectoria  
 con el venero de gloria  
 que de cada guerra traje.  
 Vencí al moro en Beniarrés,  
 en Orba y Alcalalí,  
 y en campos de Almoradí

---

<sup>20</sup> Se anima la acción. Los “reclusos” se identifican con la escena y no se acuerdan de los dormitorios.

<sup>21</sup> Esto va dedicado al personal adscrito a la enfermería: es una atención al sanitariado.

<sup>22</sup> Estalla una carcajada. San Juan y Muchamiel son dos pueblecitos próximos muy monos; creo que ya lo he dicho... ¡Esto tira perfectamente!...

supe batir al francés.<sup>23</sup>  
Fue mi tizona, allá en Flandes,  
espanto de marroquíes,  
y vencí a los bengalíes  
en los picos de los Andes.  
Cercené de un golpe tres  
cabezas de tres infieles  
y les corté los pinreles,  
que por allí llaman pies.  
Hice más: De una jornada  
bajé del Cáucaso al mar,  
y atravesé con mi espada  
la isla de Madagascar.<sup>24</sup>  
Traje esencias, traje frutos,  
corales, perlas, diamantes  
y a un galeón de habitantes  
auténticos por lo brutos...  
¿Qué más os diré señor?  
Sino que probé fortuna  
de astrónomo y matador  
y le dí el pase mejor  
a los cuernos de la luna. (Pausa)

Gil.- Yo, rompí lanzas en Berna,  
encadené a la gentuza,  
y a las puertas de Paterna  
dile muerte al moro Muza.  
Con diez leones, luché,  
tuve pitillos y dí,  
me encerraron y salí,  
jugué al parchís y gané.  
Fueron mis andanzas, solas  
y harto extrañas mis proezas,  
no quise cortar cabezas  
me dediqué a cortas colas.  
Y recorrí el mundo entero  
desde el principio hasta el fin,  
sin caballo ni escudero  
y sin guía Michelin.  
Siempre triunfante, mi brazo,  
hice frente a mi destino  
y veloz crucé el camino  
sin una "panne" ni un pinchazo...  
Y mi fuerza aún pudo más;  
me hice oír con la razón,  
no pagué contribución,  
ni me he purgado jamás.

---

<sup>23</sup> Pueblos de la provincia; estamos explotando la geografía: hay que instruir deleitando.

<sup>24</sup> Más geografía; ya de segundo curso.

¿Qué más, señor? es tan vasto  
mi historial; basteos saber  
que hice cuanto puede ser  
con la espada y con el basto.<sup>25</sup>

Don Diego.- Ambos, por igual, tenéis  
los méritos en la vida.  
¡Vive Dios!, vuestra partida  
en tablas acabaréis.<sup>26</sup>

(Pausa)

Y es fuerza que decidamos.

Roldán.- Sin tardar.

Gil.- Sin más demora.

Diego.- Vamos a pensar ahora  
que hacemos.

Gil.- Sí.

Roldán.- Vamos.

Gil.- Vamos.<sup>27</sup>

(Piensan los tres)

Diego.- ¡Ya está! Ya me llegó el vaho  
de la luz. Vuestra querella  
resuélvala Sol, ya que ella  
es causa de este cacao.  
Prestamente voy a dar  
con ella y la hago cantar:  
“Arroz con leche  
me quiero casar  
con un muchacho  
de este lugar.  
Con este, o con este,  
con este será.”<sup>28</sup>

(Vase)

#### Escena IV

Don Roldán y don Gil

Roldán.- Yo la pedí antes que vos,  
debisteis ir a la cola  
y esperar.

Gil.- ¡Miau!

Roldán.- ¿Miau? ¡Oh, manes  
de los guardias de la porra!.

Gil.- Fui requerido por ella,  
esta misiva lo abona.

Roldán.- También requirióme a mí  
con el gesto y con la forma.

<sup>25</sup> Alusión al “tresillo”: aunque los juegos aquí están prohibidos, pero el director actual es muy tolerante y aprovechamos la ocasión.

<sup>26</sup> Alude al ajedrez, que se permite a ratos.

<sup>27</sup> Aquí hicieron un juego muy bonito, como si zurcieran el pensamiento.

<sup>28</sup> El viejo estuvo muy propio, se incautó de una admirable caracterización.

Gil.- Fuisteis primo.  
Roldán.- No consiento  
que uséis de palabras gordas.  
Gil.- Primo es primero, inquiridlo  
de la Academia Española  
de la Lengua.  
Roldán.- En tal caso  
sancionáis vuestra derrota;  
respetad mi primacía  
o primada.  
Gil.- No a mi costa.  
Yo adoro en Sol su hermosura.  
Roldán.- Yo, el sonreír de su boca.  
Gil.- Su talle grácil de junco.  
Roldán.- Su aliento de bergamota.  
Gil.- Sus ojos.  
Roldán.- Su voz.  
Gil.- Su pelo.  
Roldán.- ¡Toda ella!  
Gil.- ¡Conforme, toda!.  
Roldán.- Y ese encanto de mujer  
¿queréis llevaros de gorra?  
¡Ca!  
Gil.- ¿Cómo que cá?  
Roldán.- Si, ¡cá!  
Y más que “cá”, ¡caca! ¡Toma!<sup>29</sup>  
Gil.- No os aguanto tanto, ¡cá!.  
Roldán.- Desenvainad la tizona,  
que vuestro peritoneo  
en este mundo, me estorba.  
Gil.- ¡En guardia!  
(Desenvainan)  
Roldán.- Como gustéis, ¡sea!  
A ver quien la oreja, corta.  
Gil.- Estad presto, vuestra línea  
Maginot va a quedar rota.  
Roldán.- Pues cuidado la de Sigfrido,  
que la borro y hago otra.<sup>30</sup>  
Gil.- ¡Mentecato!  
Roldán.- ¡Só control!  
Gil.- ¡Temblad!  
Roldán.- Espera, que ahora,  
antes de que nos batamos,  
un canto a la espada, toca.  
(Declamatorio)  
Tú, mi acero toledano,

---

<sup>29</sup> Carcajada general; el tema es infalible.

<sup>30</sup> Era de actualidad la cita. Con el tiempo, claro, se pierde la línea.

de alto temple y noble forja  
que te desnudaste siempre  
triumfal, como una cocota.  
Que nadie dijo de ti  
nunca, “ni pincha ni corta”.  
Que, por su fuerza, una vaina  
jamás te bastó sin otra.  
Que cuando te saqué en sábado  
quedó en sábado de Gloria.  
Que fuiste mi luz, mi guía,  
mi ariete, mi arco, mi escolta.  
Hazte con don Gil, al punto,  
sí, a ver como te portas,  
dale un tajo donde puedas,  
juega cual perforadora,  
atraviésalo de golpe,  
hazte con él, y a otra cosa.

(Transición)

Gil.- Yo, ya he acabado mi canto,  
anda tú que a ti te toca.  
(También declamando) Limpia amiga, plata y luz,  
lengua diestra y juguetona  
que tanto hiciste correr  
con tu punta. Punto y coma;  
Hoja mía, que me hiciste  
más provecho que mil hojas.<sup>31</sup>  
Rayo de luna, cuajado  
como leche que se corta.  
Fiel talismán, que me diste  
casi siempre buena sombra,  
también hoy de ti la espero  
pues don Roldán me joroba.  
Pártelo de un tajo, en dos  
lo mismo que a una cebolla.  
Déjalo para el arrastre,  
remátalo y no seas tonta.  
Es fuerza que desaparezca  
del padrón, este berzotas.  
Y al cruzarte con su espada  
tú, que puedes, con tu idioma  
suelta unos tacos y dile  
unas cuantas cosas gordas.  
No te detengas, embístete,  
sin tregua y quédate sola.

(Transición)

Presto estoy.

---

<sup>31</sup> Producto de pastelería. Locución local, bien recibida, La escena les salió movida y ajustada... ¡Eran —y siguen siendo, a D. g.— muy listos aquellos chicos, no se explica que estuvieran en la cárcel!...

Roldán.- Rogad a Dios  
(Se baten)

Gil.- Diestra mano.

Roldán.- Noble forma.

Gil.- Gran envite.

Roldán.- Buen talante.

Gil.- Sois de hierro.

Roldán.- Sois de roca.

Gil.- ¡Bravo!

Roldán.- Firme.

Gil.- ¡Suelto!

Roldán.- ¡Grácil!

Gil.- ¡Pelma!

Roldán.- ¡Sandío!

Gil.- ¡Lerdo!

Roldán.- ¡Lloma!

Gil.- ¡Voto a bríos!

Roldán.- ¡La caraba!

Diego (Entrando).-

¡Che, de a chavo está la coca!

Escena V

Diego, Gil y Roldán

Diego.- Envaináosla, teneos,  
dad repaso a las espadas.  
No tengamos más jaleos,  
no cometáis más burradas.

Gil (A Roldán).- No habéis de quedar ileso.

Roldán (A Gil).- Te he de estropear el talle.

Gil.- Nos veremos en la calle.

Roldán.- Sí; que te crees tú eso.<sup>32</sup>

Diego.- La hija de mi corazón,  
doña Sol; esta hija mía,  
que es natural de Alcorcón  
y de veinte años y un día,<sup>33</sup>  
conmigo en combinación  
queremos que esta porfía  
ganéis por oposición,  
y sea la fantasía  
y vuestra imaginación  
quien resuelva en este día  
esta reñida cuestión.  
A tal efecto me envía  
“pa” que os diga en conclusión  
que en vez de espada o gumiá  
sea sola la razón

---

<sup>32</sup> Muchos meses estábamos esperando todos vernos en la calle y ¡ni clareaba!... Les hizo esto mucha gracia: no la espera, sino la salida... la salida del personaje, porque en otra no había que pensar.

<sup>33</sup> Reclusión mayor; auxilio a la rebelión, lo menos.

quien zanje la algarabía  
 que ha encendido la pasión.  
 Roldán.- Será mía.  
 Gil.- ¡Mía!  
 Roldán.- ¡¡Mía!!  
 Gil.- ¡¡Piscis!!  
 Roldán.- ¡¡Ya!!  
 Gil.- ¡¡Sí!!  
 Roldán.- ¡¡No!!  
 Don Diego.- ¡¡Pim, pam!!

No deis vueltas a la noria,  
 y sobre el difunto, el llanto.  
 No resulte que entretanto  
 pase la convocatoria.

(A Roldán)

Vos, que primero hais entrado,  
 opositaréis primero.

(A Gil)

Y vos, pasad, caballero,  
 un breve instante aquí al lado,  
 y en este cuarto trastero  
 quedad incomunicado.<sup>34</sup>

(Vase Gil)

Escena VI

Don Roldán y don Diego

Roldán.- Estoy a vuestra merced.  
 Diego.- Vaya el primer ejercicio.  
 Yo os expongo el artificio  
 y vos, señor, responded.  
 Roldán.- Venga de ahí.  
 Diego.- Pues allá vá.  
 El colmo de la gimnasia  
 de un cross-country, ¿cuál será?  
 Roldán (Piensa).- Correrlo marchando a Asia  
 y que se venga "hasia" acá.<sup>35</sup>  
 Diego.- ¿Cuál la suerte menos mala  
 de un aviador verdadero?  
 Roldán (Piensa).- Que en vuelo se rompa un ala  
 y que caiga en un alero.<sup>36</sup>  
 Diego.- ¿En qué se parece, sola  
 una serpiente sencilla  
 a un pitillo.  
 Roldán.- ¡Oh, maravilla!  
 la sierpe acaba en la cola  
 y el cigarro en la colilla.

<sup>34</sup> Vocablo muy corriente entonces.

<sup>35</sup> Esto es muy malo, pero no tiene otra cosa a mano. ¡Peor!

<sup>36</sup> ¡Perdón!... ¡He aquí mi cabeza!...



Diego.- ¿En qué se parece un hada a la ciudad de Bilbao?  
 Roldán.- Se parece... en lo encantada.  
 Diego.- Me parece que has "picao".  
 Roldán.- ¿En qué se parece?  
 Diego.- En nada.<sup>37</sup>  
 Decid algo vos ahora  
 de vuestra propia cosecha.  
 Roldán.- Escuchad aquesta endecha  
 en que el estro mío, llora.  
 (Entonado)  
 Veo que no me quieres,  
 así llora mi alma.  
 Sólo de pensamiento  
 me caso con mi amada,  
 me caso y soy felice  
 me caso, ¡vamos, anda!  
 me caso y no haces caso  
 ¡me caso con tu estampa!<sup>38</sup>  
 Diego.- Muy bien dicha y linda endecha.  
 Roldán.- Soy de lucha y poca "lacha".  
 Diego.- Pasad, vuestra prueba es hecha.  
 Roldán (Aparte).- El otro ahora se despecha,  
 a ver cómo se despacha.

(Vase)

Escena VII

Diego y luego Gil

Diego.- Podéis venir ya, don Gil.  
 Gil (Sale).- Señor.  
 Diego.- La hora es llegada.  
 Gil.- Señor.  
 Diego.- No temáis a nada.  
 Que la prueba es "trés facil".  
 Unas ostras con sus costras:  
 Unas llenas, frescas, frías,  
 y otras, las conchas vacías,  
 ¿elegís estas?  
 Gil.- Las ostras.<sup>39</sup>  
 Diego.- De física ahora se trata:  
 ¿En qué se parece el día  
 a un metal?  
 Gil (Piensa).- ¡Qué picardía!  
 ¡En que el calor los dilata!  
 Diego.- ¿En qué se parecerán  
 un tirador, que no es manco  
 y los que en tahona están?

<sup>37</sup> ¡¡¡hada!!! —es el eco—

<sup>38</sup> Lo recitó maravillosamente.

<sup>39</sup> Incalificable... Se va explicando mi condena y mi reclusión. ¡Y que pare ahí!...

Gil.- En que los dos hacen pan  
¡hacen pan! ¡y a veces blanco!<sup>40</sup>

Diego.- Y vamos a ver en fin  
donde hay más gitanos, ¡ché!

Gil.- Do siempre, en el Albaicín.

Diego.- Os colasteis: En Calé.

Gil.- Me colé.

Diego.- Calé.

Gil.- ¡Colé...!

¡Oh, don Diego, que pillín!

Diego.- Decidme ahora algo propio;  
que en vuestra fecunda mente  
tendréis vos, seguramente,  
un felice y grande acopio.

Gil.- Os diré un super-realismo  
que en Po me inspiró un zulú.  
Se titula....: ¡da lo mismo!  
pues... "El diafragma eres tú":  
Las calles ruedan sobre vértices de cascos estrellados.  
Suspiros de alquitrán  
Con teoremas de bromuro  
Hablan.  
Corren.  
Palmotean.  
¡Oh, la palidez infinita!  
Caminos de charanga  
Y el esternocleidomastoideo de los cuspondios  
nítidos de Epaminondas  
¡Oh, sí, tú!  
¡Ah!  
Así... Así... "Com sí, com ça".

Diego (Boquiabierto).- Bien estuvisteis, muchacho.  
Recitáis como un jilguero,  
sois Berta Singerman<sup>41</sup>, pero...  
nunca he entendido el gabacho.  
Tan bien hais estado vos  
cual lo estuvo don Roldán.  
Los ejercicios están  
tales, que empatáis los dos.  
Al fiel la balanza veo  
tal, que para decidir  
no hay más remedio que ir  
un decisivo tanteo.

---

<sup>40</sup> De la misma ganadería que los anteriores. Pero es justo confesar que aunque allí el pan era de luto, siempre tuvimos pan, y también tortas.

<sup>41</sup> Berta Singerman, destacada actriz y rapsoda argentina, que en los años veinte y treinta actuó en varias localidades españolas, entre ellas en Alicante.

(Llamando)  
¡Hola, don Roldán! ¡Venid!  
(Sale don Roldán)  
Va el torneo a su remate.  
Entre los dos hay empate  
y entrambos dos, decidid.

Escena VIII

Don Diego, Don Gil y Don Roldán

Roldán.- Reñidas oposiciones.  
Gil.- Nobles lides; gayas bregas.  
Diego.- Y sin trampas, y sin pegas,  
y sin recomendaciones.  
Roldán.- Buen juez de tal pugilato.  
Gil.- Sereno y bonito juez.  
Roldán.- Juez barato y de alta prez.  
Diego.- “Referee” de campeonato,  
soy, cual decís, a la vez,  
bueno, bonito y barato.  
Gil.- ¿En qué queda este trajín?  
Roldán.- ¿En qué tantas zarandajas?  
Diego.- Veremos si todo, al fin,  
queda en agua de borrajas.  
Gil.- Decidid.  
Roldán.- En ello abundo.  
Gil.- Sin tregua.  
Roldán.- Sin dilación.  
Diego.- Va el ejercicio segundo  
de esta dura oposición.  
Llega a término el torneo,  
si, por mi doña Sol os  
metéis en este escarceo  
y así corréis de ella en pos  
y empatáis el regateo,  
es fuerza que entre los dos  
tenga lugar un careo.<sup>42</sup>  
Gil.- Ya tanto nos potreáis vos  
que esto parece un choteo.  
Roldán.- Acabad este ajeteo  
ya de una vez, ¡vive Dios!  
Roldán y Gil.- ¡ Nos estáis dando un meneo...!  
Diego.- Como remate y contera  
vaya una prueba teórica:  
Gana el que haga más certera  
la siguiente cita histórica:  
¿Quién en esforzada lid  
mató a Goliath sin recato  
de un solo golpe? Decid.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Otro término circunstancial; todo lo que alude a la situación, es de éxito seguro.

(Piensan)

Roldan.-

¡Landrú!

Gil.-

¡Prim!

Diego.-

Lo mató el Tato.

¿Dónde? Venga. El tiempo es oro.

¿No lo sabéis? Pues oíd:

entre Pinto y Valdemoro.

No habéis hecho en esto luz,

sigue el empate, pardiez.

Lo echamos a cara o cruz

y acabamos de una vez.

Tiro al aire esta moneda

y ambos pedís entretanto

y el lío se desenreda.

(Lanza una moneda al aire)

Roldan.-

¡Cara!

Gil.-

¡Cruz!

Diego.-

¡Cayó de canto!

No hay quien decidiros pueda.

(Piensa)

Un medio se me ha alcanzado

que dirime, de seguro.

Será mi yerno futuro

quien de los dos se haya hallado

en trance de más apuro,

más heroico y desusado.

Roldan.-

Yo tuve una vez un duro...

Diego.-

¡Basta! ¡Basta! ¡Tú has ganado!

Y pues que eres el púgil

vencedor en conclusión

de este match, Roldán gentil,

toma tú mi bendición. (Lo bendice)

Tú... toma el olivo, Gil.

(Vase Gil)

Escena IX

Don Diego y don Roldán

Diego.-

Y como tú ya estás dentro

de la familia, un abrazo.

(Se lo da)

Roldán.-

Ahora me encuentro en mi centro.

Solos, sin ese pelmazo.

Diego.-

Sí que fue duro el encuentro.

Roldán.-

Eso fue un encontronazo.

Diego.-

Pasad con menda al buró

a chamuyar del parné

y allí vos diquelaré

vuestro conquibus, y yo

---

<sup>43</sup> El consonante y la historia empujan hacia "David" nombre de un Jefe de Servicios, un señor menudo, ¡pero menudo Jefe de Servicios!... Su mejor servicio fue irse, a Dios gracias.

mis leandras os diré.  
Y hablo así, Roldán, porque  
para tratos, el caló.  
Después iremos allá  
do Sol hace su tocado,  
y ella su mano os dará  
como un perrito amaestrado. (Vanse)

Escena X

Don Gil, dentro, cantando

Música

Bella castellana  
que desde este día  
serás soberana  
de mi fantasía;  
con mi fe galana  
quiero hacerte mía.  
Tu cuerpo abrialeño  
mi ídolo sería,  
recoge el empeño  
que mi amor te envía;  
y logre el ensueño  
de que seas mía.

----

Bella castellana.  
la luna me guía,  
la luna, tu hermana,  
que en mi amor confía;  
piensa que mañana  
tendrás que ser mía.

Escena XI

Don Diego y don Roldán

(Entrando agitados)

Roldán.- ¡Esto, Don Diego, es atroz!  
Diego.- ¡Lo que me digas es poco!  
Roldán.- ¡Yo me voy a volver loco!  
Diego.- ¡Yo me he quedado sin voz!  
Roldán.- ¡Con que con don Gil se fue!  
Diego.- Nos la raptó el enemigo.  
Roldán.- Eso yo lo vengaré.  
Y los mataré, don Digo,  
digo, don Diego  
Diego.- Sí, a fe.  
Roldán.- Los dejaré hechos un higo,  
don Digo...  
Diego.- ¡Diego!  
Roldán.- No sé  
lo que me Diego, me digo.  
Y aún nos lo escribe la infiel  
¡Oh, que papel más nocivo!  
Diego.- Me ha causado este papel

peor efecto que un recibo.  
(Pausa)  
Mas, ¿qué hacemos?  
Roldán.- Yo, chincharme.  
Por ese camino roto  
yo no voy a descrismarme...  
Y aún se encuentra muy remoto  
el día de aprovecharme  
de un avión o de una moto.  
Diego.- Pon un anuncio, e insiste  
por la radio. Eso no es caro.  
Roldán (Decidido).- Si haré... mas ahora reparo  
en que la radio no existe.  
Don Diego.- ¿Qué hacemos?  
Roldán.- Vos aguantad  
vuestrs copiosos inviernos,  
yo sentarme y esperar  
a que me salgan los cuernos.  
Y en teniéndolos iré  
por don Gil, lleno de envidia,  
lo empitonaré y le haré  
retirarse de la lidia.<sup>44</sup>  
(Suenan golpes dentro)  
Escena final  
Don Diego, don Roldán y don Gil  
Diego.- ¡Adelante! ¡Voto a bríos!  
(Entra don Gil)  
Roldán (Aparte).- ¡Mi rival!  
Gil.- Verás después.  
Diego.- ¡Otra vez aquí los dos!  
Gil.- ¡Otra vez aquí los tres!  
Y traigo las de Caín.  
Por dos veces fui vencido.  
A esta cuestión le doy fin  
porque vengo muy... dolido.  
Roldán (A Gil).- Me ofendisteis, la raptasteis,  
os colasteis, me vendisteis,  
reísteis y os chuleasteis,  
y encima otra vez, volvisteis,  
pues, amigo, ¡la ensuciasteis!  
Gil.- Canelo, ruin, lenguaraz.  
Roldán.- Ganster con pos y sin prez.

---

<sup>44</sup> Esto lo cantó el 12 Bertomeu —pena de muerte, indultado; total 30 años, nada— [*Francisco Bertomeu Tomás, mecánico nacido en Alicante, que fue durante la guerra oficial de prisiones, condenado a 30 años de reclusión mayor por adhesión a la rebelión y que colaboró como actor en otras obras de Ángel Pascual Devesa*] Gran tenor, pero esta vez se fue un poco de la música; era de esperar, allí todos trataban de irse, y el tenor aprovechó la ocasión para salirse del tono. La música era de José Juan, una tonada de mucho sabor, como correspondía a su cultura musical, muy inspirada.

Gil.- ¡Camarrupa! ¡Fu! ¡Procaz!  
 Roldán.- ¡Blasfemo! ¡Follón! ¡Soez!  
 Gil.- ¡Indeseable!  
 Roldán.- ¡Contumaz!  
 Diego.- ¡Acabemos de una vez!  
 Dejad, ¡vive Dios!, a un lado  
 ese lenguaje académico  
 y antes del tema polémico  
 conozcamos que ha pasado.  
 Gil.- ¡La órdiga no más, señor!  
 Al partirme de esta estancia  
 diome en seguida el olor,  
 por su peculiar fragancia,  
 que me aguardaba mi amor  
 presta a huir conmigo a Francia.<sup>45</sup>  
 De cuerda, una escala echó  
 y Sol por ella resbala  
 y mi Sol, sí, la bajó  
 hasta llegar, por la escala  
 que es un la así, la así, Sol a mí, sol dó.<sup>46</sup>  
 Diego.- Este tío es una guala<sup>47</sup>  
 que Eslava metodizó.  
 Gil.- La hago que conmigo corra.  
 Pero al llegar a la esquina  
 ve a un guardia, a él se encamina  
 y va y le coge la porra,  
 y tiernamente le inclina  
 la visera de la gorra  
 y lo besa la muy... ¡fina!  
 Diego.- Si que tuvisteis pachorra.  
 Mi Sol es una gallina!  
 (Aparte) La cosa no es nada rara.  
 ya su madre me armó un lío,  
 del cual Sol sacó la cara  
 de un íntimo amigo mío.  
 Gil (A don Diego).- Y vengo a pedir os cuenta  
 como sea menester  
 que Sol, en vez de mujer,  
 es un grano de pimienta.  
 Roldán.- Pues dejad que yo la coja.  
 Diego (A Roldán).- No le añadáis vos más salsa.  
 Roldán.- ¡Falsa! ¡Falsa! ¡Falsa! ¡Falsa!  
 Diego.- No tal, sólo tiene hoja.

---

<sup>45</sup> Este motivo araña: el sadismo es manjar de dioses.

<sup>46</sup> Era la obsesión de todos. El subconsciente lo recogió y lo embuchó? en el primer consonante.

<sup>47</sup> "Gual-la" —gualla—, se llama por allí a la codorniz: con dos "eles", porque tiene dos "alas", filología al vuelo. Otro golpe musical, dedicado al director del coro; procuré complacer a todos.





¡Adiós! Voy a echar el resto.  
¡Adiós, vida!; ¡Adiós, Madrid!

(Se mata)

(Sale el apuntador de su concha con un letrero que clavará en el centro de la escena y que dirá: "Cerrado por defunción")

Apuntador.- Muy respetable auditorio:

El que apunta es servidor.  
Y es obligado y notorio  
que en nuestro teatro mejor,  
que es un alcázar mortuorio,  
muera hasta el apuntador.

(Le saca el puñal a don Gil. Con él lo apuntilla y se mata)

TELÓN, SI LO HAY.

*Nota del autor:* Ha sido un éxito; ya se que es debido a los actores; pero si algún día salgo, que lo dudo, quizá enhebre por ahí la vida, porque de médico, ¡como no dan licencias para uso de armas!...